

Testimoniando... acompañados

Hoy la Palabra de Dios nos viene a decir que no estamos solos en nuestra misión de anunciar el Evangelio. Felipe no está solo, lo guía el Espíritu Santo. Él es quien le indica dónde ha de dirigirse, qué debe hacer y cómo.

Además, hemos de abrir nuestros oídos y nuestros corazones y hacer nuestra la frase del eunuco: *“¿Cómo voy a comprender la Palabra de Dios si nadie me la explica?”*.

No sólo se trata, por tanto de evangelizar, de dar testimonio de nuestra fe, sino al mismo tiempo de dejarnos evangelizar cada día, por cada persona que nos encontramos, por cada situación que nos toca vivir.

Convivimos



Testimoniando... acompañados

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe: “Ponte en camino hacia el Sur”. Se puso en camino y vio venir a un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba leyendo el profeta Isaías. El Espíritu dijo a Felipe: “Acércate y pégate a la carroza”. Felipe le oyó leer Isaías, y le preguntó: “¿Lo entiendes?”. Contestó: “¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?”. Invitó a Felipe a sentarse con él. [...] Felipe comenzó a hablarle y le anunció el Evangelio de Jesús. Llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: “¿Qué dificultad hay en que me bautice?”. Mandó parar la carroza, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría.

[He 8, 26-40]

**Vivificados
por la Palabra**

TESTIMONIANDO... acompañados

- * ¿Vivo mi vida “de la mano” del Espíritu?

- * ¿Tengo en cuenta a Dios en mis decisiones?

- * ¿Comparto mi fe, o la vivo yo solo, a mi manera?

- * ¿Dejo que otras personas con su vida o con sus palabras cuestionen mi forma de vivir la fe?

Vivimos alegres



Testimoniando... acompañados

Guíame, Señor, mi luz,/en las tinieblas que me rodean,/iguíame hacia delante! La noche es oscura y estoy lejos de casa:/¡Guíame Tú!/¡Dirige Tú mis pasos!

No te pido ver claramente el horizonte lejano:/me basta con avanzar un poco./No siempre he sido así,/no siempre Te pedí que me guíases Tú./Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida,/pero ahora, iguíame Tú!

Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:/sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,/por montes y torrentes/ hasta que la noche dé paso al amanecer/ y me sonría al alba el rostro de Dios:/¡tu Rostro, Señor!.

[Beato John Henry Newman]

+INFO

El 25 de junio de 1864, tras haber vivido unos meses en Alcalá de Henares, se funda la primera comunidad redentorista de España en Huate (Cuenca). La segunda comunidad será en Alhama de Granada en 1867, año en el que llegan las dos primeras copias del Icono del Perpetuo Socorro a España. En 1868 estalla la Revolución, abandonan y cesan las fundaciones; algunos redentoristas se refugiaron en Madrid.

**Revivimos
en la Oración**